

Domingo VII del Tiempo Ordinario Ciclo A

Padre Emilio Betancur Múnera

TEMPLOS DE DIOS ANTES QUE VIOLENTOS

El libro llamado Levítico indica que está relacionado con aquellos que fungían como responsables del culto en el templo. Dentro de esas responsabilidades "el código de santidad legal" (17,1-26,46) contiene prescripciones morales y rituales; implicaciones del culto en la conducta diaria, recuerdo de la santidad de Dios con el refrán: "Yo soy el Señor". Este es el tema de este Domingo: "En aquellos días dijo el Señor a Moisés: "Habla a la Asamblea de los hijos de Israel y diles: "Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo. No odies a tu hermano ni en lo secreto de tu corazón. Trata de corregirlo, para que no cargues tú con su pecado". No te vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo. Ama a tu prójimo como a ti mismo, yo soy el Señor". "Sean santos porque yo, el Señor, su Dios, soy Santo" es la renovada afirmación que tiene como respuesta creyente: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor!. Somos llamados a la santidad de Dios tres veces santo.

Es la santidad de Dios en nosotros la que nos impide odiar al hermano en el corazón" porque el Dios santo no odia ni toma venganza, ni guarda rencor con los del mismo país, ciudad, barrio, pueblo, vereda o vecino, "puesto que el Señor es misericordioso".

Por el amor misericordioso que Dios ha puesto en nuestros corazones es posible amar el prójimo como a nosotros mismos.

El libro del Levítico nos indica además que la participación en el culto implica una santidad más allá de la legalidad o una simple pureza ritual. La santidad de Dios que desde nuestro interior nos hace santos exige compromiso con los hermanos como signo de la experiencia del Dios tierno y compasivo.

"Bendice obra mía, al Señor y todo mi interior, a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios".

El perdona todas tus culpas, cura todas tus dolencias.

El rescata tu vida de la fosa y te corona con su bondad y compasión.

Él te sacia de bienes en la adolescencia y tu juventud se renueva como la de un águila.

El Señor hace justicia y defiende a los oprimidos. El Señor es compasivo y clemente, paciente y misericordioso. No está siempre pleiteando ni guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. Como un padre se enternece con sus hijos, así se enternece el Señor con sus fieles, pues él conoce nuestra condición y se acuerda de que somos barro (Sal 103).

EL AMOR DE DIOS EN EL CORAZÓN

Pablo nos dice en la primera lectura tomada de la carta a los Corintios que debemos saber y recordar que la comunidad cristiana es el templo de Dios donde mora el Espíritu Santo, si queremos comprender y vivir como hermanos "todo te pertenece, y tú a Cristo y Cristo a Dios".

La comunidad no le pertenece a ningún apóstol o evangelizador sea Pablo, Apolo, Pedro, o un párroco. Estos son enviados al servicio de la comunidad; es decir de la construcción "del templo de Dios". Dios es amor y el Espíritu de Dios, es Espíritu de amor. Somos templo por la acción del Espíritu (amor) de Dios. También nosotros como los Corintios tendemos a olvidar la realidad más profunda de nuestra vida "ser templo de Dios".

Las mejores manifestaciones de Dios para nosotros siempre se preveen diciendo: guárdense de no olvidar: "la fe es la memoria de lo que Dios hace con nosotros y por nosotros. Si el pueblo de Israel se olvida de Dios, cae en manos de los ídolos: "cuidado con olvidar la Alianza que el Señor vuestro Dios; concertó con vosotros, haciéndonos ídolos de cualquier figura, cosa que te ha prohibido el Señor, tu Dios". Pues, el Señor, tu Dios es fuego voraz, dios celoso (Dt 4,23) "no olvides" es, del creyente.

PARA SANAR LA VIOLENCIA

El Génesis nos cuenta que Caín se había vengado siete (7) veces, y cinco generaciones más tarde, la descendencia de Lamec socializó la violencia. Gloriándose de vengarse en 77 oportunidades. Lamec dice en una canción a sus dos (2) mujeres: "Escuchadme mujeres de Lamec, prestad oído a mis palabras por una herida matará a un hombre, a un joven por una cicatriz. Si la venganza de Caín valía por siete, la de Lamec valdrá por setenta y siete" (Gn 4,23-24):

Esta pirámide de violencia quiere contenerla en su ascensión el libro del Éxodo con la ley del tali3n: El castigo debe ser limitado y proporcionado a la ofensa...pero cuando haya lesiones, las pagarás: vida por vida; ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida..." (Ex 21,23-25).

Lo anterior significa un progreso porque no serán el instinto y el odio los que determinen la venganza. No serán como entre nosotros siete vidas por una o setenta y siete por una vida. Es la pedagogía de Dios para liberar a la humanidad de la ley de la selva, de la ley del más fuerte y permitirnos ser hijos de Dios.

Ojo por ojo y diente por diente fue el largo camino para restringir la naturaleza arbitraria de venganza que a menudo lleva a escalar las represalias.

Hoy para todo hay desquite. Ni siquiera nos basta la ley del tali3n.

Jesús no escribió los códigos de justicia penal o criminal, tampoco descalifica las normas que rigen la sociedad. Pero prefiere dirigirse al corazón de las personas no a quienes ejercen el poder legislativo o judicial.

Le pide a los discípulos no pagar violencia con violencia y esto lo explica con ejemplos: cuando uno golpee la mejilla vuelvan la otra también; si alguno quiere ir ante la ley con tu túnica, entrégale también tu manto; si alguien te pide que lo

acompañe un kilómetro, anda con él, dos; dale a quien te pide, y no le des la espalda a quien necesita un préstamo.

Lo que Jesús quiere enseñar a los discípulos es una forma de actuar no violenta incluso con aquellos que injustamente nos pueden hacer daño.

La violencia del corazón se sana solamente si aceptamos cuando llegue la ocasión, de ofrecer la otra mejilla, de regalar la capa, de donarle al prestatario. "Ser limpios y generosos de palabra y de obra será lo que nos hace felices. Bienaventurados".

DIOS ES AMOR

El evangelio de hoy es, ante todo, una lección sobre Dios antes de ser una lección para nosotros. No es fácil creer que Dios sea sólo amor. Cuando lo escuchamos reiteradamente nos confundimos porque no sabemos que es amor y otros tienen desengaños amorosos, entonces ¿qué podrá significar, Dios es amor?

A los creyentes Dios nos encarga una misión de iluminar a los buenos y malos con el amor de Dios.

Los ejemplos concretos que Jesús nos propone en el evangelio de hoy están marcados por la época, pero son de fácil comprensión si tenemos en cuenta la extrema generosidad de Dios y la ausencia de todo cálculo. Son sabiduría si recordamos de comprender si recordamos lo que Dios ha hecho con cada uno de nosotros y comparamos nuestras razones humanas con la sabiduría de Dios: "Si alguno de ustedes se tiene a sí mismo por sabio, según los criterios de este mundo, que se haga ignorante para ser verdaderamente sabio. Porque la sabiduría de este mundo es ignorancia ante Dios, como dice la Escritura: Dios hace que los sabios caigan en la trampa de su propia astucia, también dice: El Señor conoce los pensamientos de los sabios y los tiene por vanos" (segunda lectura).

Jesús quiere que pertenezcamos a la lógica del Espíritu de amor que nos permite conocer y experimentar ahora qué es el Reino y dónde podemos encontrarlo; pero a condición de no olvidar lo que somos". ¡Templos del Espíritu Santo porque habita en nosotros! (1 Cor 3,16).

El último versículo del evangelio de hoy: "sed pues perfectos (íntegros) como es perfecto vuestro padre celestial (Mt 5,48) exige tener un corazón no dividido en el seguimiento de Jesucristo.

La integridad es la manera de ser cristianos involucrando a todos en el corazón, incluyendo a los enemigos e imitando el amor de Dios en Jesucristo que no discrimina a nadie, ni siquiera a quienes se resisten a sus planes.

Los ejemplos que pone Jesús en el Evangelio son para informar y formar a una comunidad que es llamada a discernir como puede vivirse distinto a como vive la sociedad de hoy. Ese vivir distinto en la ciudad se llama "Reino".

ORACIÓN

Si fuésemos como nos quieres Señor, la tierra sería diferente estaríamos gozosos de existir, comprender, darnos y perdernos. ¡Igual que el Padre que hace brillar el sol sobre los campos de buenos y malos: estaríamos radiantes al vencer por amor y poner fin a una historia de muerte!

¡Así es, sólo así: de otro modo no podéis salvaros, hombres!

Si matáis a Caín siete veces os aniquilará la muerte.

Señor te pedimos que todos se libren de la venganza, de instinto de hacer justicia a su gusto de devolver golpe por golpe. Este es el cáncer que nos está devorando que los creyentes y seguidores de Jesús extirpemos del corazón la idea del enemigo. Amén (Lectio Divina).

Evangelio Mateo 5, 38-48

Habéis oído que se dijo: "OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE." Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que desee pedirte prestado no le vuelvas la espalda. Habéis oído que se dijo: "AMARAS A TU PROJIMO y odiarás a tu enemigo." Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque El hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.